

# Trillero

José María Ruiz Ortega

Hablando de vocablos en desuso preguntaban hace unos días qué cómo se llaman unos suplementos de cuero que ponen a las caballerías en los bridones para que no puedan ver por detrás ni por los lados; yo siempre oí llamarlas anteojeas, porque las anteojeas pueden ser cosméticos para reducir las ojeras. Muchos vocablos van desapareciendo, simplemente porque las labores agrícolas han evolucionado con la mecanización y muchos aperos u oficios no tienen sentido práctico. Ahora que tanto se cuestiona el cambio climático y la pérdida de diversidad, en el habla popular también se produce esa pérdida. Una profesión que ha desaparecido junto con su producto es el trillero o fabricante de trillos.

Llegado el mes de junio en los pueblos agrícolas de nuestra provincia se preparaban para que todo estuviera a punto para la recolección y llegaban los trilleros, una ocupación artesanal en la que trabajaban familias durante todo el año. El proceso comenzaba por la tala del pino negral resinero y el corte en tablones de la madera en la serrería de donde salían con la curvatura en la cabeza. Además de vender trillos también reparaban los que habían perdido o desgastado el pedernal. En la parte plana de los tablones, hacían unas hendiduras con el escoplo donde a golpe de mazo alojaban unas pequeñas piezas de pedernal para trocear la mies y no dañar el grano. Eran de sílex o canto rodado de aspecto gris amarillento, un cuarzo más compacto y duro que el morrillo pardusco, un guijarro conocido en Palencia como codón. Previamente cortados con una especie de martillo-piqueta de arista aguzada, para luego encajar o *enchiflar* las piezas de pedernal, una labor que necesitaba una gran maestría. De modo que el trillero tenía que conocer los oficios de serrador, escopleador –manejo del escoplo y el mazo-, empedrador, herrero y ajustador de carpintería. Aunque tenían fama los fabricantes de trillos de Astudillo, Dueñas y Becerril, fue en el pueblo segoviano de Cantalejo donde llegaron a vivir de este oficio más de cuatrocientas familias y en la época de más esplendor llegaron a fabricar hasta treinta mil trillos. Ya ven, una estampa típica del inicio del verano ya desaparecida, a cambio nacen nuevas palabras y profesiones, ahora relacionadas con informática, electrónica o hidráulica.